Lic. Salvador Fallas.

Escuela de Agricultura

CAMPO — Director: LUIS CRUZ B., Perito Agrícola de la Escuela de Agricultura de Guatemala — HOGAR

Tomo IV — San José, Costa Rica, 1.° de Junio de 1932 — Núm. VI



Admirables escenas de nuestras antiguas fincas, a ésta del grabado hace referencia el artículo de nuestro colaborador el maestro don José J. Sánchez. El dibujo es obra del artista, don Juan Manuel Sánchez, modelador, pintor y dibujante de reconocidos méritos.

SUMARIO:



Tomo IV ⊙ San José, Costa Rica, 1.º de Junio de 1932 ⊙ No. VI

Escuela de Agricultura

CAMPO REVISTA MENSUAL HOGAR

Director: LUIS CRUZ B., Perito Agrícola — Admor.: ALFREDO BLANCO, Perito Agrícola

SE PUBLICA EL DIA 1.º DE CADA MES
AVISOS: Precios Convencionales
TELEFONO 2458 — APARTADO 1287

Precios de Suscrición:
En CENTRO AMERICA, Un Peso Oro por Año.
En el EXTRANJERO, Dos Pesos Oro por Año

JUNIO

El reloj del tiempo no puede detenerse: este es el mes con que concluimos la mitad del año 1932, cuarto de esta Revista. Todos los campos están lavados y los siembros van creciendo admirablemente. Los ganados reponen las hambres atrasadas, porque las lluvias hacen brotar plantas y pastos de distintas especies. Se asoma, mejor dicho, se vislumbra, un resurgimiento de la ganadería: cuanto esfuerzo haga el agricultor por mejorar sus ganados y aumentarlos y sobre todo por mejorar y aumentar sus pasturas y potreros, le será recompensado. En Costa Rica el triunfo de la ganadería está perfectamente indicado. Junio será el mes de grandes lluvias, en especial allá, para la luna llena que será el 18. Luna nueva tendremos el sábado 4.

Contra la crisis, la tierra

Cultura del jardín y las flores

Le Petit Jardin es una Revista que se publica en Paris (26 rue Jacob) los días 10 y 25 de cada mes. Tiene 38 años de fundada y es incansable en sus consejos y enseñanzas respecto a la tierra y su cultivo. De ella nosotros extractamos con frecuencia consejos útiles y prácticos, en especial, para la cada vez más reciente cultura del jardín y las flores. De las líneas editoriales que en cada número escribe el señor H. Pasquier es el párrafo que traducimos enseguida y que apareció en uno de los últimos números.

CRISIS.—He aquí la palabra de moda. ¡Pobres de nosotros! Desgraciadamente los hechos justifican tal expresión para que nadie dude de ella.

No es necesario, sin embargo, exagerar demasiado. No es perdiendo la

sangre fría, ni enloqueciéndose como se arreglan las cosas. Cuánto mejor sería conservar la mayor calma y lanzando una mirada clara sobre los acontecimientos, accionar y aprovechar lo más posible.

Asistimos en este momento a una crisis de desconfianza manifiesta. Cada cual infla los hechos existentes, se deja asaltar por los pensamientos más sombríos, ve el horizonte oscurecerse, y sintiendo venir la tempestad, se llena de terror, cierra sus ventanas, se arrincona en su casa y no se mueve de su puesto. Esta no es, según creemos nosotros, una solución hábil ni digna de consideración, sino que esto es dejarse vencer en lugar de luchar, para contener el mal y tratar de convertirlo en bien.

Así pues, amigos lectores, utilizad vuestras posibilidades: comprad, vended, luchad, redoblad vuestra actividad. No es acobardándose como vuestra situación se compondrá y de vuestra situación personal depende la situación general. Habrá seguramente momentos difíciles, pero es terrible desanimarse. Tened confianza, vivid. No digáis como el poeta: "quién sabe si mañana no volveremos a beber". Desconfiar del mañana no es de hombres.

Y si en estos momentos difíciles sentís que os asaltan negras ideas, id al jardín, poneos en contacto con la tierra, y encontraréis un gran provecho y productos salvadores. Así aprovecharéis la sabia lección que el jardín os da. Los días se suceden hermosos o tristes; las estaciones pasan, rientes o sombrías; la lluvia, la nieve, el viento o el calor, se abaten contra la tierra; sin embargo, ésta continúa su soberbia labor, llena de calma y de serenidad, y . . . es ella quien tiene razón.

La cuestión del precio del café en Costa Rica

PROYECTO del Lic. Manuel F. Jiménez, con las reformas introducidas por la Comisión Dictaminadora (el Lic. Jiménez, el Ing. Iglesias, el Sr. Marín, el Sr. Fonseca, con el voto adverso del Lic. Venegas, quien presentará un contraproyecto). 23 abril, 1932.

La Asociación Nacional de Productores de Café, acuerda:

Aceptar las siguientes bases para las contrataciones entre productores y beneficiadores de café y recomendar este sistema para sustituir la antigua forma en que se llevan a efecto esas transacciones.

1.—El productor entregará al beneficio su café en fruta procurando hacer la recolección del grano en perfecto estado de madurez.

2.—Asimismo, debe el agricultor establecer en su plantación los métodos más recomendados de cultivo y abono para contribuir a mejorar siempre la calidad del café de Costa Rica.

3.—El beneficiador recibirá el producto y procederá a su elaboración, exportación y venta en la mejor forma que le sea posible, y lo pagará en las condiciones que adelante se expresan.

4.—En todas esas operaciones el beneficiador tendrá libre acción y disposición.

5.—El quince de marzo posterior a la recolección de la cosecha y de acuerdo con las ventas hasta allí obtenidas, el beneficiador hará entre los clientes una liquidación provisional.

6.—Una vez recibidas las cuentas de venta de la totalidad de la cosecha y a más tardar diez días después, la Junta de Liquidaciones procederá a la fijación de precio definitivo, previa la presentación a la Oficina, que hará el beneficiador, de una cuenta pro-forma con las condiciones que siguen:

a) Cantidad total de café recibido en el beneficio. Este total será justificado con un detalle que exprese el nombre de los productores y la cantidad entregada por cada uno. El café propio del beneficiador será recibido en el patio en igual forma que el café de los productores, e incluido en la lista general. Además, estarán a la disposición de la Junta los troncos de los recibos extendidos en el beneficio para esclarecer cualquier duda.

b) Conocimiento de embarque de café.

c) Cuentas de venta del exterior.

d) Cuentas de venta del interior.

e) Liquidación de impuestos.

f) Y demás documentos que se crea pertinentes.

7.—La cuenta pro-forma debe hacerse con las reglas que siguen: 1º Constatando el total de las ventas del beneficio se harán por su orden las siguientes deducciones:

a) Ocho por ciento que se aplica al beneficiador por toda su intervención en el negocio.

b) Los gastos que expresan las cuentas de venta en el exterior.

c) El impuesto de exportación.

d) Los gastos de elaboración, sáco, acarreo, etc. El monto de estos gastos puede ser objeto de convenio entre productor y beneficiador y no habiendo tal convenio, la Junta se atendrá a la estimación que haga por zonas la Asociación Nacional de Productores de Café.

2.—El interés sobre el capital que representa el beneficio, calculado al 6% anual, en cuyo porcentaje va incluido el desgaste de maquinaria, repa-

raciones, etc. Para fijar el valor del beneficio el propietario hará una declaración especial ante la Oficina de la Tributación Directa, la cual puede ser controlada en aquella dependencia á solicitud de la Junta.

Encontrada mediante esa operación la utilidad neta del beneficio, se dividirá por el número de fanegas, fijando así el precio medio que ha obtenido cada una.

8.—La Junta revisará la cuenta que se le presente, hará un examen de los comprobantes originales y si todo lo encontrare de conformidad, pondrá su visto bueno y sello a fin de que el resultado de esas operaciones sirva como precio oficial y obligatorio para ambas partes.

9.—Ocho días después de la fecha en que se ha dado la aprobación a que se refiere el artículo anterior, el beneficiador debe proceder a la liquidación final de la cosecha con los productores de café.

Ley de protección a la Industria Ganadera

¿Por qué no proteger la corta de maderas y reglamentar la cacería?

(Sensatas indicaciones de un buen agricultor de Manzanillo, Guanacaste.)

En *La Tribuna* del 5 de mayo corriente he leído el proyecto de ley, protección a la industria ganadera, enviado al Congreso para su estudio; creo que si llegara a ser ley de la República y se aplicara sin contemplaciones, se llegaría al fin desado.

A propósito de ese proyecto debía formularse otro muy similar relacionado con ése: el de la corta de nuestras valiosas maderas que tan desastrosamente la practicamos.

Estas deben cortarse en sazón y con sus respectivas dimensiones, ganando así lo que con ellas se construya, y los bosques la mayor permanencia en ellos; también los afluentes aumentarán su caudal que tanto van perdiendo por la tala despiadada que a sus alrededores hacemos.

No menos importante y con el mismo fin, sería reglamentar la cacería

prohibiéndola en los meses de verano, pues los cazadores con los tacos prendidos que lanzan sus escopetas incendian nuestros bosques matando así la pequeña y tierna floresta; con tal ley tendrían nuestros venados y otros animalitos seis meses de tregua para su procreación.

Al respecto, prominentes escritores como el señor Martínez, han escrito científicamente mucho, pero por desgracia esas iniciativas tan valiosas y dignas de atención de nuestros legisladores no han sido acogidas.

Quiera Dios y nuestro alardeado patriotismo que en esta legislatura en que tantos agricultores y criadores de ganados hay, sea acogida la ley de protección a la industria ganadera.

VICENTE SOLANO G.

El cultivo del Café

por el DR. G. DELGADO PALACIOS.

Las plantas de sombra auxiliar permanecen en el terreno durante 4 ó 5 años.—Las exigencias del plátano.—Materias fertilizantes requeridas para constituir una hectárea de café en plena producción.

SUPRESION DE LA SOMBRA AUXILIAR

La sombra auxilar está formada por la siembra en el terreno de la fundación de ciertas plantas de la familia de las *musáceas*, destinadas a abrigar los delicados arbolitos de café, mientras se desarrollan los árboles de la sombra definitiva. Las plantas de la sombra auxiliar permanecen en el terreno durante cuatro o cinco años; después son destruidas.

Al salir las maticas de café del semillero, para tomar sitio definitivo en la hacienda donde han de permanecer, comienzan desde entonces y durante cierto tiempo a vegetar asociadas con las plantas de la sombra auxiliar; plantas de rápido crecimiento y enérgica asimilación, que se apropian violentamente todos los elementos contenidos en el suelo destinados a favorecer el crecimiento de los jóvenes cafetos; de manera que por más vigorosos que sean y por mejor

Humor criollo

—No hay remedio para Ud., dice el doctor a uno de nuestros *conchos*. Debe someterse a régimen: leche y huevos, huevos y leche.

—Bueno, doctor, replica el enfermo socarronamente—¿y eso es antes o después de las comidas?

alimentados que hayan salido del semillero, los arbolitos de café en esta nueva faz de su vida vegetativa, principian a debilitarse, manifestando en todos los órganos signos de una decadencia prematura, cuyas huellas indelebles se harán resentir, por muy largo tiempo, en su vegetación y en sus cosechas posteriores.

He aquí las exigencias del plátano según Vicente Marcano:

	k.
Azoe	838.296
Acido fosfórico	402.379
Potasa	3.668.287
Cal	329.339

Estos cálculos están hechos suponiendo que las plantas estén colocadas a 2m. 50 de separación, y que cada una tenga cinco mástiles o tallos, tres de los cuales producen racimos en el curso del año.

La comparación de estas cifras con las que expresan las exigencias de otras plantas, es sorprendente, pues según parece no se conoce hoy, entre las plantas cultivadas en el mundo, ninguna que en tan corto tiempo extraiga del terreno mayor suma de materias fertilizantes que el plátano o el cámbur.

La enorme suma de materias fertilizantes que el análisis ha determinado en los tallos, hojas y frutos del banano, provienen todas del terreno; el ázoe mismo tiene igual origen, pues hasta ahora ningún hecho hace presumir la existencia en las plantas de la sombra auxiliar de la propiedad que, con respecto al ázoe libre de la atmósfera, poseen los árboles de la sombra definitiva.

Por otra parte, nada parece indicar que el desarrollo radicular de las plantas auxiliares se verifique en el subsuelo para dejar intactas las capas superficiales del terreno, como acaece para la sombra definitiva. A poco de haberse hundido en el terreno el tronco de los gruesos mástiles o tallos del plátano o cámbur, se subdivide casi de repente en un inmenso número de largas y delgadas raíces que compenetran el terreno en todas direcciones, oprimiendo entre sus mallas aun las más finas partículas de tierra.

Las hojas elegantes, anchas y planas del cámbur ofrecen una enorme superficie a la evaporación, activándose por este medio la circulación de la savia y la succión consiguiente de agua y sales minerales. Así se concibe, pues, que todos los recursos alimenticios del terreno de la fundación, todo de cuanto más soluble y asimilable contenga, se transporta violentamente para *inmovilizarse* y constituir la materia orgánica de los tallos y hojas del banano, precisamente en el momento en que más necesarios son para alimentar a los jóvenes cafetos en vías de formación.

En las condiciones indicadas, ¿qué importaría dejar podrir posteriormente

en el terreno todos los tallos y hojas de la sombra auxiliar, para abonar el cafeto, después de que esta útil planta en los momentos más preciosos de su existencia ha sido privada de los alimentos más asimilables que le ofrecía el terreno?

Mas elocuente aún resulta la comparación directa de las exigencias del plátano, mencionadas antes, con las cantidades de materias fertilizantes requeridas para constituir una hectárea de café en plena producción, contando los troncos, las gruesas y pequeñas ramas, las hojas y los frutos:

	k.
Azoe	49,342
Acido fosfórico	11,473
Potasa	33,131
Cal	52,145

Estas cifras de análisis se deben también a Vicente Marcano.

La cantidad de materias fertilizantes que extrae del suelo una hectárea sembrada de plátano en sólo un año de vegetación, es por lo menos *veinte* veces mayor que la que necesita el cafeto para llegar al estado de plena producción; o en otros términos: una hectárea sembrada de plátanos o cambures, agota el terreno en sólo un año de vegetación, tanto como podría empobrecerlo la siembra de veinte hectáreas de café para llegar a su estado de plena producción.

La sombra auxiliar, según se acaba de demostrar, *agota extraordinariamente el terreno y lo convierte en estéril para el cultivo del café.*

La supresión de la sombra auxiliar en el cultivo del cafeto está perfecta y absolutamente indicada.

Como lo demostraré más adelante, la supresión de la sombra auxiliar, además de ser el complemento obligado del empleo de los buenos semilleros, siempre que se deseen obtener árboles de café perfectamente desarrollados, permite al agricultor el abono previo del terreno de la fundación, anticipando la siembra en él de los árboles de la sombra definitiva.

El cocotero bien cultivado rinde grandes ganancias

Posiblemente no haya entre todos los bienes que nos prodiga la tierra, ninguno mayor que el de un buen cocal. Cuando se está debajo de una plantación de cocos—que ya tenga algunos años de cultivo—se oye un continuo gotear de frutas: miles en un día y la producción no cesa. Esa inmensa cantidad de frutas, ese amontonamiento de ricos cocos, tiene por fuerza que convertirse en oro. El empeño para ello es lo que se necesita. Si su cocal no vale hoy, llegará a valer en el futuro: el hombre encontrará mil maneras de darle valor.

En Puerto Rico se ocupan con extraordinaria inteligencia de este asunto de las cosechas del cocotero. Del señor P. González Ríos son los siguientes datos adoptados para una circular de la Estación Experimental de Puerto Rico:

"Los grandes palmares se encuentran generalmente situados a lo largo de las costas. Esto es debido a que la palma de coco tiene sus raíces fibrosas y necesariamente requiere un terreno suelto para su desarrollo. Aunque en terrenos arcillosos se ven palmas con buen aspecto y dando buena producción, en gran escala no sería muy conveniente o práctico establecer siembras en dichos terrenos. Los bancos de los ríos, donde el terreno es de aluvión, mezclado con la arenisca y cascajo, es ideal para el cocotero, las lomas deben desecharse debido a que el subsuelo rocoso se halla a poca profundidad y la planta carecerá del agua necesaria.

El agua estancada le es perjudicial al cocotero; por lo tanto, si el terreno es muy húmedo debe estar provisto de buenas zanjas.

Siembra del coco.

La palma de coco es una planta de copa ancha, sus hojas miden de 4.50 a 6 metros de largo, y como crecen en todas direcciones, podemos asegurar que el espacio ocupado por cada planta es un circulo de nueve metros de diámetro Las plantas para efectuar sus funciones de crecer y fructificar, necesitan de la luz solar. Si las hojas de una palma interfieren u obstaculizan las hojas de otra palma, éstas no podrán desempeñar sus funciones y se entablará una lucha para crecer una planta más que la otra en detrimento de la cosecha. Así se encuentran palmares de más de 7.50 metros de altura, sin haber producido un solo coco. El resultado de una siembra excesivamente junta es que *amacha* los palmares. Nunca deben sembrarse más de cien cocos por hectárea.

Los hoyos donde se va a sembrar deben ser espaciosos y abiertos dos o tres meses antes de la siembra, marcados en líneas rectas para mejor apariencia de la planta.

Al sembrar la palmita, debe dejarse el nivel del hoyo, después de echada la

tierra, un poco más bajo que la superficie exterior para que el agua se reconcentre, siempre que el terreno sea poroso o suelto. En terrenos más pesados, como el barro, puede llenarse el hoyo al tope, porque un exceso de agua acumulada en el tronco de la palmita la aniquilaría.

Si se tiene a mano basuras, estiércol o cenizas, es conveniente mezclarlas con la tierra y se usa para rellenar el hoyo. Esto ayuda mucho al desarrollo de la palma. Cualquier materia orgánica que se incorpore con la tierra del hoyo servirá de esponja para la retención del agua si el terreno es arenoso, y si es arcilloso, lo hará más suelto, condiciones esenciales de un terreno productivo.

Estos detalles pequeños al parecer, con otros de cultivo, puestos en práctica, acortarán el tiempo de producción de una palma de coco desde su siembra a su primer cosecha.

Hay palmas paridas que dan quince cocos en la primera tumba a los cinco años de edad, y también las hay que a los diez años no han producido fruto.

Cultivo y cuidados de la plantación.

Una vez sembrado el cocal, se debe tener en constante inspección para replantar cualquier palma muerta y observar el daño de plagas para aplicar su remedio. Cuando se muere una palma debe ser resembrada inmediatamente, y para ello, hay que dejar provisión en el semillero. Una palma resembrada tardíamente se levanta sin uniformidad y más tarde baja el promedio de la producción.

El terreno alrededor de las palmitas se debe mantener siempre libre de hierbas y bejucos. Las hierbas arrancadas y toda paja u hojarasca, debe ponerse alrededor de las palmas como a treinta centímetros de retirado del tronco. Esto ayuda a la conservación de la humedad en tiempo de sequía.

El tronco debe dejarse limpio para observar los ataques del gorgojo y protegerse contra ellos.

En los primeros años de la plantación, las palmas ocupan un pequeño

espacio, quedando una gran porción que puede ser utilizada en la siembra de otros frutos.

En primer término tenemos la caña. La caña puede sembrarse con el coco, aunque no muy ventajosamente, puesto que ésta extrae mucho alimento del terreno y debilita un poco las palmitas; pero con la aplicación de abono y a una distancia conveniente de las palmas, digamos 1.80 m., estaría bien.

Otros frutos como algodón, maíz, tabaco, yuca, frijoles, etc., pueden muy bien cultivarse en los palmares pequeños de acuerdo con la clase de terreno y las condiciones de la región.

Es preferible la siembra de leguminosas que benefician notablemente el terreno.

Cuando las palmas han adquirido un buen tamaño, esto es, después de los cuatro años de edad, pueden mantenerse animales. La grama y hierba de guinea crecen bien debajo de las palmeras en los terrenos que no son muy arenosos.

El agricultor de coco debe estudiar las condiciones de su sitio y buscar la mejor economía adaptable a la región. Los cosecheros del Oeste de Puerto Rico han encontrado que la palma de sombrero, cultivada en los cocales, da buen resultado económico.

Cuando la plantación empieza a producir, habrá gran cantidad de cáscaras, ramas secas, etc. Se debe tener buen cuidado de ponerlas en sitios convenientes para darles fuego y nunca dejarse regadas por entre el palmar, so pena de probables perjuicios de plagas de insectos y enfermedades.

El Bambú

(Bambusa Arundinacea)

por RAFAEL RAMÍREZ MONGE.

Gigante, hermosa y útil *gramínea,* que encontramos a nuestro paso y cuya importancia incalculable no tratamos de apreciar.

Por su aspecto imponente y majestuoso, el bambú viene ocupando lugar preferente como planta ornamental, superando así, a otras variedades de menor tamaño.

Bello aspecto presentan humildes casitas campestres, abrigadas por vigorosas plantas de bambú, que inclinan graciosamente aquellos verdes penachos, rozando los pajizos techos.

Entre su tupido follaje vive oculta la repugnante lechuza, humildes tórtolas y gorriones, que al nacer el día, entre arrullos y gorgeos abandonan su morada. Al pie de aquellas plantas encuentran delicioso abrigo los animales domésticos. Pero no es únicamente esta hospitalaría misión que el bambú viene desempeñando, sino, que su aplicación reconocida como importante entra de lleno en artes y oficios, presentando a nuestros ojos un porvenir lucrativo.

Numerosos especialistas en la fabricación de papel han comprobado que el bambú, ocupado como materia prima, supera a la madera que es cara y escasa, pudiendo fabricarse con él aun los papeles más finos. Las estadísticas extranjeras nos demuestran que la pasta para papel elaborado mundialmente es más o menos de ocho millones de toneladas, en que entra como materia prima gran parte de bambú. Solamente la fábrica de Tonkin es capaz de producir anualmente seis mil toneladas, ocupando para ello bambú. Entre nosotros el bambú tiene muchas aplicaciones, y tendrá más, si el instinto natural de nuestra raza fuese algo más observador y laborioso.

El jardinero corta la caña en secciones, haciendo con sus trozos fuertes y económicas macetas en que planta sus almácigas. Con las ramas delgadas hace artísticas canastas, pues la flexibilidad de éstas permite darle a sus trabajos las formas más caprichosas. Con las hojas llena el colchón a que van adheridas las estacas, y éstas son hechas del mismo material, ó sea astillas de bambú, que soportan en su extremo superior las flores con sus alambres. Un trozo de caña en su estado *verde,* con ambos nudos, y abierto por su mitad, es un perfecto estuche para enviar a largas distancias flores naturales envueltas en musgo húmedo; o pequeñas plantas, y aun semillas germinadas, operación que se hace empacando y uniendo las secciones respectivas. Un largo trozo de caña abierto por su mitad, y libre de nudos, sirve como canoa

para conducir el agua del tubo a sus depósitos. Con las cañas hace sus kioskos, espaldaderas, tutores para sus rosales, y aun escaleras para arreglar sus enredaderas, y recoger flores, frutos, etc.

Indispensable es también al *polvorista,* que ocupa el bambú con preferencia. El esqueleto, o forma interior de los juegos artificiales, son hechos con astillas de bambú; los cohetes, castillos, ruedinas, etc., etc.

Los *exploradores* y *cazadores* en la espesura del bosque pueden fabricar sus utensilios y preparar sus alimentos por medio del bambú. Un trozo de bambú en su estado *verde,* con un nudo, y abierto en el extremo superior, sirve como caldero, pues la sustancia silícea que le cubre exteriormente le preserva de la acción del fuego mientras el agua se cocina. El mismo corte, más pequeño, es un vaso y el nudo un salero. Un trozo con ambos nudos abiertos en su mitad, son dos alargados platones, y un tubo delgado con su nudo, y un tubillo al lado, es una pipa, con lo cual están los utensilios para una comida campestre. Si al proseguir el camino se quiere llevar agua para calmar la sed, corta un trozo de bambú con ambos nudos, en uno de los cuales se hace un agujero central, que permita insertar un tubillo que hace el cuello de la botella, lo cual nos da de este modo fresca y fuerte botella.

Los pescadores de ribera usan la caña para atar sus anzuelos, y los mari-

nos para sostener sus velas: muchos náufragos han ganado la orilla asidos a cañas flotantes.

Encontramos también el bambú en artísticas paragüeras, perchas, sillas, mesas y bastones, etc. Otras veces como astas de banderas o antenas de modernos radios. . .

El agricultor aprovecha prácticamente el bambú; si su plantación está expuesta a la destrucción por la acción del viento, siembra bambú en sus orillas formando un tapa-viento resistente. Si su camino es peligroso, y tiende a barrancarse, planta bambú en el sitio de cuidado, que una vez arraigado forma una cortina natural y fuerte. La troje para guardar su cosecha, la barbacoa para su chayotera, la escalera y andamios para sus construcciones, son hechos con el bambú.

También el bambú ha desempeñado en el arte musical. Las primitivas marimbas daban sus notas por medio de trozos de bambú, acompañadas con el *tamborillo*, original instrumento, que es un trozo de bambú seco, con granos de maíz en su interior, que aún se usa en los pueblos del Guanacaste.

Puede ocuparse el bambú como combustible para quemar tejas, ladrillos, etc.

Según se dice, el bambú es originario de India, de donde se propagó por todo el mundo, siendo una de las plantas sin exigencia a climas y terrenos.

Es de notar que desarrolla con exuberancia en las márgenes de los ríos y lugares húmedos, soportando a veces soberbias avenidas.

La variedad común es amarilla, con delgados festones verdes hacia ambos lados. También hay otra variedad análoga, que parece ser producto de la primera y ésta es totalmente verde.

La propagación se hace por medio de rizomos, o troncos sazones, separados por medio del hacha. La época oportuna es la estación lluviosa, y los cuidados que necesita la planta se limitan a mantenerla limpia de bejucos, cortar cerca del suelo las cañas sazonas o secas, y resguardarle del fuego y del zancudo, que come los brotes tiernos. El rendimiento y vida del bambú depende de la inteligencia desarrollada en su conservación, que permite el progresivo ensanche de la planta.

RAFAEL RAMÍREZ MONGE.

Curridabat, mayo 10 de 1932.

Si se aplasta una garrapata ya harta, se verá que sus intestinos están completamente llenos de una masa de sangre oscura y espesa que ha sido chupada del animal de que se alimentaba; esta sangre hubiera contribuido a la formación de leche, carne y gordura. Destruya las garrapatas.

Historia de nuestras antiguas fincas

El Coyol

por José J. Sánchez.

Mi trabajo de peón; 17 horas de labor diarias.—La recordada Escuela Nueva.—Un almuerzo y un episodio del manco Vicente Miranda.—Oro escondido!—Otro tipo de trilladora.—Ayotales *sui generis*

Lo último de mi artículo anterior sucedía allá por 1890. Con los 12 años de mi edad al cumplirse y hecho un hombrecillo, porque lo fuí desde niño, me hacían dejar la cama desde tres horas para no volver a la misma hasta bien pasadas las veintiuna; dos tiempos de media hora, para almorzar y comer, los sumo al descanso diario, y esto del lunes al sábado, desde mediados de diciembre hasta principios de marzo; los domingos sólo se trabajaba hasta las 11 horas.

Así las cosas, consultó el padre a sus hijos, si querían seguir trabajando de peones o preferían ir a la capital para estudiar los grados superiores de la Enseñanza Primaria que, por aquellos días llegaban al VII. Contestamos afirmativamente aunque, a mí, el trabajo me encantaba. Pero estaban muy frescas las palabras del querido ex-maestro don Milcíades Cifuentes: "ustedes, los Sánchez, tienen recursos para seguir estudiando, que varios de sus compañeros desearan; ojalá que los manden al Colegio porque si bien heredarán capital, la ciencia es el mejor capital".

Bien, matriculáronnos a los dos hermanos en la Escuela Nueva, dirigida entonces por el Prof. don Federico Guillermo Salazar y auxiliado por un grupo de buenos educadores, que por serlo de veras yo los declararía Beneméritos de la Patria, ya que lo son de la Enseñanza Nacional. Baste recordar al insigne don Miguel Obregón Lizano, a don Manuel Monge Cervantes, al mismo señor Salazar y al meritísimo Doctor don Valeriano Fernández Ferraz, en el 1er. año y después a un Pío Víquez, un Montero Barrantes y un Melico Argüello de Vars. ¡Cómo los recuerdo y me duele no haber aprovechado bien sus enseñanzas! Allí fueron mis condiscípulos, los hoy Beto Bonilla G., Gonzalo Lizano, Carlos Luis Bonilla, Beto Aragón R., el Macho Escalante y ya desaparecido Miguel Brenes Volio, mi invencible rival a quien no pude quitar el primer puesto en el 5º, ni en el 6º grados; los hermanos Echandi, Clodomiro y Cruz, Edmundo Bonilla, Manuel Antonio, del mismo apellido y otros excelentes compañeros.

Había internado en dicho establecimiento—por cierto una Escuela Superior Modelo, llamada así, después de practicados los exámenes de fin de año, por el delegado oficial don Pío Víquez, ilustrado escritor y magnífico Profesor de Castellano—sí, una bien organizada institución privada, con los

ramos especiales de Gimnástica que sirvió el señor Moreno; Música, a cargo de don Alejandro Monestel; Inglés, don Francisco de la Paz y Dibujo, por don Alfonso Valle, Profesor interno, de veinte años, compañero más que maestro y a quien he tenido la dicha de abrazar al cabo de treinta y ocho años de separación.

Naturalmente, al internado llegué; mas el venir del campo, requemado por los soles, las manos encallecidas, sin roce con la gente urbana, de un natural apocado como lo fuí siempre, hubiera fracasado, sin el estímulo del prudente Director que, antes de entrar al aula de clase a los Sánchez, recordó a sus alumnos aquella página de Amicis, "El muchacho calabrés". ¡Tan espléndida acogida! A ella contribuyó, ¿por qué no decirlo? la esplendidez del empresario campesino que, si bien llevó al Colegio a sus hijos descalzos, pagó por anticipado un trimestre de pensión, a treinta pesos el mes por cada pupilo, amén de autorizar al señor Director para proveerlos del equipo correspondiente (catre, baúl, ropas, libros y cubierto), cuya cuenta se pagaría a su presentación. Es entendido que, inmediatamente, pusímonos calzado y un trajecillo de donde Monsieur Certain, precursor de Robert Hermanos.

* * *

Supondráse que no trabajé ya más como peón. Pues, sí señor. En las vacaciones de julio no faltó qué hacer y en viniendo el fin del curso, de nuevo vestimos pantalones de dril, calzado de becerro, como lo usaba a diario mi padre, sustituyó el que me hiciera el señor Láscares y dióseme un sombrero alón de Panamá o jipijapa, y vuelta al rastrillo para remover el café puesto al sol, y a alzar en angarillas el mismo grano, de la pila al patio y a levantar sacos llenos, cuidar bueyes y despachar los recibos de entregas en fruta.

Visitáronnos los señores Salazar, don Federico, don Patrocinio y don Víctor Manuel, abogado, don Francisco Vargas Q., el propio señor Valle y tres o cuatro condiscípulos, encantándose, dijeron, del continuo movimiento de los trabajadores, de la amabilidad de mi familia, del paisaje soberbio del Cerro de Tirráes que desde el corredor divisaban y de un almuerzo si no lujoso, bien sazonado y abundante.

Tenía mi padre, embodegada, buena cerveza extranjera y licores finos (yo diría caros), pero de los últimos no ofreció a los maestros de sus hijos, por respeto, y por consideración a los mismos; mi hermano y el que suscribe hubimos de vestir la ropilla de colegiales para acompañarlos a almorzar, ya que el jefe ordinariamente se despachaba desde las 9 horas, lo que ya había hecho ese día. La visita duró hasta las 14 horas, en cuyos momentos se despidieron los huéspedes, en medio de repetidos ofrecimientos de los míos, que

solicitaron ver honrada su casa con la frecuencia que a bien se tuviera.

Como en el curso de aquella siempre bien agradecida visita llegara con su tosidito habitual el manco Vicente Miranda, vigilante de un grupo de trabajadoras que arrancaban a machete el churristate a cierto cafetal, por lo interesante del episodio en que quedara mutilado aquel valiente *conchito,* en obsequio a la concurrencia pidióle mi padre relatarlo, así:

"Fue en los tiempos en que ejercía la Presidencia de la República no recuerdo si don Jesús Jiménez o el doctor Castro. Vicente, como otros curridabatenses, entre ellos mi padre, al celebrarse una Revista Militar muy sonada, en La Sabana de Mata Redonda, desempeñaban de artilleros, por fama adquirida como tales desde la Campaña Nacional. Tomaban participación en los simulacros de combate alrededor de cinco mil soldados, estacionados en el llano con amplia ranchería, tiendas de campaña y los servicios de Médico o Cirujano del Ejército, Capellán, Hospital, etc. Las actividades militares duraron una semana en medio del entusiasmo que despiertan en el público tales eventos, ya que había gentes que desde el Puriscal se trasladaban a las inmediaciones del improvisado Campo de Marte.

Había veinte cañones o pedreros, en sus cureñas, tirados por mulas y con cuatro peones cada pieza. Estas debían ser cargadas por la boca, con sólo pólvora y un taco hecho ovillo, fabricado con cáscaras de plátano: al oído de estos tacos se echaba con un cucuruchito de papel alguna pólvora para que el tiro no fallara. Mandaba esta sección de artillería un cartago a quien la tropa denominaba el Burro Marín, por terco y *sangrón,* sangre de chancho, decía el Manco Miranda. Pues bien, dada la señal de fuego, todas las piezas vomitaron el grueso taco de cáscaras pero la en que desempeñaba Vicente no explotó. Quedáronse en espera del fogonazo los artilleros cuando los divisó Marín, e iracundo los apostrofó por la tardanza en cargar de nuevo. —Capitán, dice uno de los soldados,—el tiro no ha salido! —¿Cómo que no? ¿Ardió la *ceba?* * —Sí, señor, pero no salió el tiro. —¡Brutos! ¿Cómo es posible que se queme la pólvora y el tiro se quede? ¡A cargar!

—*A yo me tocó arrempujar la cargue pólvera,*—decía Miranda—*con un bolillo y hacer lo mesmo con el taco. . . De pronto, ¡pruún!, yo no supe más de mi juicio. . .* y tosía aquel baldado veterano.

Mi padre, vecino al sitio del suceso, continuó: —*Por allá cayeron el Manco y un cartago de apellido Céspedes, que llevaron con los del pueblo; el cartago quedó tendío, pero Vicente se levantó, bañao en sangre y con el brazo derecho espedazao.*

---

* Llamaban ceba el cebo, o sea el montoncito de pólvora que se echaba por el oído del cañón.

Lo alzaron en camilla el Cirujano don Cruz Alvarado, ayudado del Doctor Toledo, allí mismo en La Sabana, amputó a Miranda el brazo; los tres dedos primeros de la mano izquierda volaron quién sabe dónde y las heridas de la cara le ocasionaron la pérdida de un ojo. El cartago, sin heridas externas visibles, murió al día siguiente y Miranda, "*como yerba mala que siempre ha sío, lo trajieron a la suidá pal hospital, yun mes después comía común alentao*".



...Llegara con su tosidilo habitual el manco Vicente Miranda.

Dieron al inválido una pensión mensual de ocho pesos, la cual siempre cobró personalmente, mas la mayor parte de las veces no le alcanzaba para llegar al pueblo, pues fue ferviente adorador de la Fábrica Nacional de Licores.

Manco, tuerto y semiborracho, el ex-artillero era incansable trabajador: paleaba, picaba leña a cuchillo llo y hasta con hacha un poco, todo lo hacía... y como contrincante a *trompadas*, daba zurdazos al más pintado o encajaba la manca según le fuera con el cliente. A mi casa llegaba mucho por ser pariente. Fue esquivelista y vivaba al candidato como un descosido, al par que libaba su endiablada limeta. Murió sin sucesión.

* * *

Terminadas las labores del benficio yo volví al colegio y comenzó mi padre la reconstrucción de la casona, que tenía multitud de piezas pero bajas y estrechas. Desde la fecha en que Esquivel ofreció en venta la finca contó

a su ex-socio que, en aquella parte de la antigua residencia debía existir algún tesoro oculto, por habitar allí años atrás, un sacerdote extranjero, económico y trabajador, quien no se supo legara sus ahorros a persona conocida.

Oro escondido! El mismo título de la novela de Víctor Chervouliez, si mal no recuerdo, que leyera yo hace 35 años. ¡Un tesoro oculto!

Sí, señores lectores. Parece que el sacerdote en cuestión acarició la idea de volverse a Europa y reunía poco a poco, porque no desempeñó un curato sino que el más tiempo trabajaba como peón en la propia finca de su paisano, el señor Scherer.

El caso es que por más que se vigiló a los peones al demoler las paredes de terrones, hizo la casualidad de que en ausencia del patrón alguno se hallase un paquete. El dirigente del trabajo abrevió a apoderarse del envoltorio y prometió al del hallazgo recompensarlo para que callara. Cuando el dueño supo la verdad sólo pudo recoger unas pocas monedas de oro, pues el ladrón declaró que tuvo necsidad de gastar las otras, pero que las pagaría: nunca lo hizo.

El tal director de la construcción se retiró pero la edificación se continuó hasta terminarla, así como la reconstrucción, a falta de máquinas, de otro tipo de trilladora, más eficiente por la enorme cantidad de café que fue preciso descascarar.

Aunque el dibujo que sigue ilustra esta descripción, diré que se trataba de un espacio bien pavimentado, asiento circular y rodeado de un muro, menos en la entrada. Hacíase allí dentro un lomillo de café en bellotas, a manera de un anillo como de 1,80 m. de ancho para que las cureñas, tiradas por novillos

El cultivo del café o sea el *grano de oro* es en agricultura el que más riqueza firme y segura produce.—Siembre café.

de dos años y medio de edad, dieran vueltas sobre tal lomillo y con el peso del vehículo aumentado con piedras rompieran la envoltura de los granos. Se madrugaba mucho para terminar a la hora del almuerzo, mas no se crea que los boyeros alzarían bocado sin llevar antes al agua las yuntas de bueyes retozones y de ponerlos a comer caña en la canoa.



Solamente para trillar empleábase en la finca los consabidos novillos y esto para que cupieran más cureñas, y por la ligereza con que andan las reses nuevas. En pasando el beneficio estas yuntitas caminaban al Pizote, repasto magnífico en donde permanecían hasta cumplir bien los tres años. ¡Cuán distinto por otros lados, donde cada mañana veo unas yuntitas que aún están mamando, peludas y endebles, a las que se pone a arrastrar una carretilla con leña o con cuatro racimos de plátanos! El guía, a veces, un hombrón que, mejor se echara a cuestas la carga de leña y soltara sus víctimas, esclavos desde el pie de su madre. ¡No es así como los cartagos obtienen sus corpulentas yuntas!

Para aventar el café trillado se había de trabajar aun parte de la noche, a la luz de lámparas de petróleo, a la vez que se cargaba de nuevo la trilladora, lista para la madrugada.

* * *

Por lo original contaré lo que sigue: un día, a entradas de la estación lluviosa, mandóme mi padre a llenar buenas carretilladas de estiércol y vaciarlas sobre el patio *enlosado*, o más bien, cementado; que después recogiera basura del patio y mezclara con el estiércol en montones como de cinco en cinco metros de distancia. Quería el ensayista hacer un ayotal nunca visto. Yo distribuí el abono como se me mandó y el viejo puso las semillas cuidadosamente, las cuales brotaron y al cabo tendieron sobre el pavimento, frondosas y cuajadas de copas amarillas: verificada la fecundación se desarollaron los ayotitos, los cuales comíamos en caldo de carne, así como algunas puntas tiernas de las propias matas. Hubo ese año ayotes hasta para los marranos y en mi interior bendije a la Providencia que, en realidad exige tan poco esfuerzo para devolvérnoslo en abundantes cosechas.

Siempre he pensado en lo pródiga que es la tierra pero me duele no consagrarle el tiempo que invierto en contar lo que ví hacer. ¿Servirá esto, en realidad, por lo menos de estímulo a los que la cultivan con cariño? El caso de Vicente Miranda, amputado, viejo, debilitado por la embriaguez pero doblado siquiera periódicamente sobre el surco, ¿no es una vergüenza para los que, a diario, detienen al transeunte en demanda de limosna?

Ojalá que si estas páginas no deleitan por lo mal redactadas, al entendido, lleven siquiera al campesino, al trabajador de las eras la voz de aprobación de uno que supo medir la importancia de la labor agrícola.

No ha terminado la historia de El Coyol. Aun queda mucho en cartera y, Dios mediante, aparecerá en los sucesivos números de esta Revista, la cual no tiene en este amigo un escritor, pero sí un colaborador con la fe y el entusiasmo de convencido. Es gratitud la que tiene para con los empresarios y para corresponder a esa acogida emborrona cuartillas y da con ello rienda suelta a sus recuerdos. Perdónese el pecado.

INTERESANTE INICIATIVA

para procurar al campesino costarricense diez manzanas de tierra, una yunta de bueyes, una hacha y un arado

Todos estamos horrorizados ante la espantosa tragedia salvadoreña y sentimos estrujársenos el corazón al solo pensar en aquellas infelices indiadas aniquiladas por la metralla. Absortos se preguntarán en la eternidad en dónde estaban las bienaventuranzas preconizadas por cobardes que huyeron a tiempo como siempre, y por fanáticos exaltados que pagaron con la vida su fanatismo y su exaltación.

Y si sentimos angustia y pena por la desgracia de nuestros vecinos y deseamos que nunca sucedan, en nuestra patria, cosas como esas, tiempo es de que afrontemos ciertos problemas con la entereza, energía y la previsión necesarias.

Distinta, y bien distinta es por cierto la condición de nuestro campesino. Humillado, vejado, explotado y empobrecido allá; libre, considerado, defendido y rico aquí. Blanco y civilizado el nuestro; indio que no ha derivado de cuatrocientos años de dominación española y cien de vida independiente, ninguna de las ventajas de la civilización occidental y sí todos los males, el de ellos, nuestro campo es menos propicio a ciertas ideas extremistas que encuentran en aquél, suelo abonado y rico donde penetrar con sus raíces profundas.

Raza guerreadora, tenaz y sin apego a la vida propia ni respeto por la ajena; dueño de cualidades que otras manos hubieran transformado en un gran pueblo, el salvadoreño lleva la tarea de sus antepasados aztecas. El nuestro, en cambio, trae la herencia pacífica y tranquila del campesino español y nada le es tan amado como su familia y su patrimonio.

Sin embargo, las cosas van cambiando a causa de la crisis actual. Se ha venido formando una clase de campesinos sin arraigo, que recorre la línea férrea y las poblaciones de la región atlántica, trabajando en distintos lugares y adquiriendo toda clase de lacras físicas y morales. Es un tipo especial. Revoltoso, inconforme y corrompido, al mismo tiempo que trabaja hace propaganda entre los compañeros para que no se esfuercen, para que exijan más paga, para pagar con un mal al patrón el delito de haberles dado trabajo. ¿De dónde proviene este trabajador? De un pueblo cualquiera del interior. No encuentra trabajo en él. Su familia perdió lo que tenía o la finca del padre ya no resiste más carga y de trabajar en lo propio, pasó a trabajar en lo ajeno por un pobre jornal; de ahí su inconformidad, su rebeldía y su ánimo siempre propicio a aceptar ideas, que signifiquen daños para quien posee lo que él no tiene. A este nuevo tipo de campesino que acabará por parecerse al nómada salvadoreño, que

va recorriendo las haciendas en compañía de centenares de compañeros, llevando consigo a su familia y sus enseres, durmiendo a la pampa y trabajando donde y cuando puede, hay que reducirlo a una localidad fija dándole tierras.

El pequeño terrateniente va desapareciendo de una manera lenta; pero contínúa. Su propiedad va pasando a manos de acreedores ricos sin que podamos culpar a éstos, muchas veces, y como consecuencia de un negocio que no salió como se esperaba; y muchas otras, como resultado de una celada artera para despojarlo de ella.

La fuerza viva de la nación reside en el núcleo de pequeños propietarios y mientras mayor sea el número de ellos, mayores serán nuestra riqueza y nuestro bienestar y más que nada, nuestra tranquilidad.

Desde hace mucho tiempo han venido dando nuestros Gobiernos sabias disposiciones por las cuales se ha comprado tierras a propietarios, para evitar el lanzamiento de centenares de labriegos que, de buena fe por lo general, han formado fincas en tierra ajena creyéndola del Estado.

Acerbas críticas se han hecho a estas medidas y si ellas parecieron lógicas a quienes vivían apegados a normas y costumbres que ya no encajan en la época actual, hoy debemos reconocer que fueron medidas sabias y prudentes.

Dieron las tierras a quienes las trabajaban sin cometer una espoliación con quienes las adquirieron honradamente.

Estas disposiciones no han fallado nunca cuando han resuelto un problema como el señalado. En cambio, han fracasado casi siempre o siempre, cuando se ha tratado de formar las llamadas colonias agrícolas. La buena voluntad de los gobierno se ha estrellado contra la falta de experiencia, en los colonos, de la vida campesina; han sido formadas con elementos de las ciudades, con individuos de oficios urbanos, quienes a pesar de su gran entusiasmo y su interés, no estaban preparados para sufrir y resistir el cúmulo de reveses, contrariedades y luchas a que vive expuesto el agricultor. No se improvisan agricultores, como no se improvisa un zapatero o un albañil.

Si las colonias de agricultores improvisados han fracasado, pongamos todo interés en fomentar las de campesinos. Convenzámonos de que el mayor orgullo nuestro es el campesino que tenemos. Los que hemos vivido muchos años con él conocemos lo que vale y sabemos que difícilmente puede conseguirse un núcleo de hombres más duros para el trabajo, más resistentes a la fatiga, más nobles en su sentir ni más honrados en sus pensamientos y acciono. Aquí vamos a todas partes sin un mal revólver; aquí no cerramos una puerta durante la noche en ninguna finca; aquí rara vez se da el caso de un peón insolentado sin motivo justo. Aquí trabajamos con hombres conscientes.

Quien como nosotros, conoce íntimamente al campesino nuestro, sabe de

su amor por la tierra que le pertenece y sabe que su sueño, su único sueño, es tener un pedazo de tierra propia, tierra suya, donde plantar su casita y en donde trabajar cuando no jornalea. TENER SU CERCO.

Debemos pensar en que los campesinos son los más, en que ellos llevan toda la carga y son los que todo lo pagan y démosles algo en cambio. Ese algo es bien poco—un pedazo de tierra, una yunta de bueyes, una hacha y un arado.

Lo demás, a fuer de buenos campesinos, se lo procurarán ellos.

Demósles un pedazo de tierra. Diez manzanas son suficientes; pero diez manzanas bien situadas y accesibles, no diez manzanas en el confín de la república, fuera del alcance de las poblaciones y sin caminos.

Tierras bien situadas se encuentran, y abundantes, en buen clima y comunicadas con las poblaciones por caminos más o menos malos; pero comunicadas. Nuestros valientes campesinos y nuestros insuperables bueyes, no le temen a los malos caminos y solo piden que las distancias no anulen su esfuerzo.

Esas tierras tienen dueño, es verdad; son propiedad particular legítima; pero sus dueños no pueden o no quieren trabajarlas y en mil casos las venderían baratas todas o parte de ellas. Cómprense tierras de esas y repártanse entre cabezas de familia no propietarias, del poblado más cercano. No habría traslados costosos, ni cambio de ambiente ni interrupción en la amada rutina campesina y en cambio, a más de facilitar la tarea todo esto, el trabajador sigue cerca de sus trabajaderos habituales, en donde puede ganarse la subsistencia de la familia durante parte de la semana y mientras sus diez manzanas se convierten en una finca productiva, poco a poco.

Que el Estado tiene tierras? Sí tiene; pero tierras alejadas y para trasladar a ellas un grupo de familias tiene que hacer fuertes gastos si quiere que progresen y cuando las tierras comienzan a producir, los acarreos se comen toda ganancia. Todo esto sale más caro que comprar tierras amén de resultar inútil el esfuerzo.

¿Pero por qué ha de ser el Estado? Pueden serlo los particulares solos o en combinación con él. No se trata de regalar nada. La palabra regalar horripila al tico. Se van a vender las tierras y para ello solo se requiere la cooperación de los Bancos del Estado. No deben regalarse porque si no cuestan nada, se abandonan al primer tropiezo. Hay que cobrarlas para que quien las adquiera sienta por completo que aquello es suyo.

El propietario de 200 o 500 manzanas de tierra que no puede cultivar sino cien, tiene una tremenda carga en el exceso. Impuestos, intereses sobre capital muerto, mayores cuidados, más cercas, etc. Hará un buen negocio reduciendo a dinero la tierra que le sobra, dejándose la reserva prudencial en toda finca, porque se rodeará de propiedades atendidas y cultivadas; aumen-

tará el número de vecinos y con el dinero percibido asistirá su finca de una manera más efectiva, y el resto que ha conservado aumentará de valor.

Démosle apoyo incondicional y verdadero al campesino y pongamos el mayor número posible en condiciones de adquirir un pedazo de tierra y habremos alejado un fantasma y reparado una injusticia. Cada propietario nuevo será un defensor más del orden nacional porque quien tiene algo, lo defiende.

Seamos previsores. Demos buenamente lo que más tarde, si las cosas empeoran, nos van a exigir. Adelantémonos a las situaciones y hagamos tranquilamente lo que se está haciendo en otras partes sobre ruinas y sangre. Crear nuevos propietarios es hacer de una manera racional y tranquila lo que pretenden los agitadores por la fuerza. Pongamos frente a cada agitador un propietario y el primero quedará vencido. Adelantándonos ganamos todos... menos los agitadores, porque no habría río revuelto.

Feliz gobierno el que pueda dar al país mil propietarios nuevos cada año. Dichosa nación la que tenga un gobierno que tal haga.

Y esto que parece fuera de nuestro alcance, es más fácil de lo que suena. Veamos cómo.

Deróguese el impuesto actual de Cédula Personal y de Utilidades, que no producirá mayor cosa. Repóngase, para nuestro objeto, con el de la Cédula de Identidad que valdrá un colón para el jornalero y que aumentará progresivamente, según las entradas de cada categoría, hasta doscientos colones. No se permita ninguna transacción ni tráfico, ni acción alguna controlable sin la presentación de ella. Las Municipalidades se encargarán de cobrar lo de su radio de acción, para ayudar al país y al mismo tiempo harán la propaganda necesaria para que el público comprenda bien la utilidad de esa contribución y no se tome como un impuesto odioso.

Los fondos recogidos se depositarán en el Banco Internacional a la orden de una junta creada al efecto.

Esta contribución se cobrará durante diez años, al cabo de los cuales se suspenderá y se continuará el servicio para el que fue creada, con los reintegros y los intereses, como se verá más adelante, que en esa época formarán una cantidad importante.

La junta se compondrá de cuatro agricultores y un abogado seleccionados entre lo más activo y sano de esos elementos. Sus atribuciones serán:

Examinar las proposiciones que se reciban para la venta de terrenos y solicitarlas cuando sea del caso. Levantar las informaciones necesarias sobre los vecinos de las zonas en que se encuentren los terrenos por adquirirse, para

seleccionar los mejores. Preparado un negocio, efectuarlo por medio del Banco Internacional quien pagará de los fondos acumulados, venderá a su vez a los vecinos que indique la junta y recuperará la suma bajo el plan de catorce años usual.

El total de las cuotas recibidas se acumulará en la misma cuenta especial y a la contribución siguiente y para continuar el establecimiento de nuevos campesinos.

La junta no dará preferencia a provincias determinadas y sí a la calidad y condiciones de los terrenos y a las localidades donde el número de campesinos sin propiedad, sea mayor.

La junta será autónoma como la del Banco Internacional, para alejarla del ajetreo político.

El préstamo a cada agricultor será por el valor de diez manzanas de tierra, una yunta de bueyes, una hacha y un arado.

Supongamos que la tierra se pague a cien colones y que una yunta de bueyes valga doscientos colones y un arado y una hacha valgan cien colones. El crédito será de mil trescientos colones La cuota a pagar de trece colones mensuales. Puede ser menor si se conviniera en cobrar un interés mucho más bajo; pero como la idea es la de que el favorecido contribuya indirectamente a favorecer a otros, creemos justo que pague el interés usual. No se les cobrará ninguna clase de impuestos durante el tiempo que tarden en cubrir su crédito.

Creemos que el impuesto, bien escalonado, daría más o menos ₡ 1.500,000 al año. Podremos establecer mil propietarios cada año y hacer los gastos con lujo. Además, dejamos creado un fondo para seguir adelante después de diez años.

El país tiene hombres capacitados para estudiar y reglamentar este boceto de proyecto. Deben hacerlo sin pesimismo, con el entusiasmo que requieren las empresas para que sean realizadas. Los diputados deben pensar en el bien general y no ponerse a tirar cada uno para su barrio, porque matarían el proyecto.

Los ciudadanos en general deben dar todo su apoyo patriótico al asunto. Unos por conveniencia propia, otros por lo que les puede ir de cerca y todos porque si no dejamos el egoísmo a un lado, nos pueden esperar horas muy amargas cualquier día.

V. A. Domínguez.

Las sustancias volátiles aromáticas del café recientemente tostado estimulan la secreción gástrica y ayudan a la digestión.—Tome café.

Zootecnia y veterinaria

Herraduras para los bueyes

Desde hace dias debemos al distinguido agricultor, don José W. Romero, que radica en Santa Ana de la República de El Salvador, C. A., unas herraduras para bueyes que no nos ha sido dable conseguir; no las construyen nues-herreros de hoy. Y ya que tratamos de este asunto, nos permitimos copiar del magnífico diccionario de agricultura, zootecnia y veterinaria, editado por los señores Salvat, lo siguiente, al respecto.

Las diferencias más notables entre la pezuña del buey y la del caballo, son que la primera no tiene ranilla, ni almohadilla plantar, ni fibro-cártilagos laterales; la pezuña del buey no consta más que de la tapa y de la palma, mucho más delgadas que en el caballo, y la última, en vez de presentar una superficie cóncava, en los bovinos tiene una disposición planiforme: el pie o pezuña también se divide para los efectos del herrado, en regiones, llamadas lumbres, hombros, cuartas partes, ángulo de inflexión y barras. Los bueyes no se hierran con la misma frecuencia que los caballos, pues, además de desgastarse lentamente la pezuña, no se desportilla jamás.

Notas

Palabras de Henry George.—Los hombres que entre la abundancia padecen necesidades; que, revestidos de la libertad política, están condenados a los salarios de esclavitud; a quienes los inventos que economizan trabajo no allegan alivio, sino que, al parecer, le roban un priviligeo, sienten instintivamente que en todo esto hay algo de injusto, y tienen razón.

El presente número de nuestra Revista, sírvanse notar nuestros suscriptores, que contiene cuatro páginas de lectura más que las corrientes. Para el despertamiento que la agricultura general del país debe tener, ésto es verdaderamente alentador. Esta Revista no se detiene en su camino de avance. Es preciso que la agricultura crezca en todo sentido, que nos demos cuenta que sin su fomento tenáz y definitivo el país tendrá que vivir en la más vergonzosa de las pobrezas. Producción, producción agrícola, esó es lo que clama la redención económica de todo pueblo digno. Escuelas de Agricultura, eso pide el patriotismo bien entendido.

En nuestro próximo número nos ocuparemos de la protección a la industria ganadera. Eramos partidarios y lo seguimos siendo del proyecto presentado, no importe el título, proteccionista y FISCAL elaborado por el contador mayor, señor Gerardo Saénz Gutiérrez, y por el inteligente economista, señor Dr. Carlos Merz. Las variaciones que a ese proyecto introdujo el Congreso, nos parece, que no confrontan la resolución que la ganadería necesita: ven lo actual, no lo futuro.

Si Ud. lee este número y encuentra como esperamos lectura que le interesa, haga el favor de pasarlo a su amigo en especial si este amigo de Ud. vive en el campo y recomiéndele subscribirse. La subscripción no vale sino dos colones por semestre, sea cuatro colones por todo el año. Es la Revista más barata de las hasta ahora conocidas, y tiene innegable utilidad.

Toda correspondencia diríjase: LUIS CRUZ B.

Apartado 1287. San José.

¿Tiene usted interés en que la agricultura nacional, que es lo único que puede redimir a Costa Rica, avance rápidamente y prospere en forma efectiva? — Alístese pues para apoyarla en cualquier forma que sea, y desde cualquier puesto en que se encuentre. — Si así no lo hace, no merece usted el título de ciudadano.

IMPRENTA ALSINA. — San José, Costa Rica

FERROCARRIL AL PACIFICO

HORARIO DE TRENES QUE COMENZARÁ A REGIR EL 1.º DE JUNIO DE 1932.

LOCAL San José-Puntarenas Diario excepto Domingos	MIXTO Esparta-Puntarenas Domingo, Lunes, Miércoles, Viernes	PASAJEROS San José-Puntarenas DIARIO	ESTACIONES	PASAJEROS Puntarenas-San José DIARIO	MIXTO Puntarenas-Esparta Domingo, Martes, Jueves, Sábado	LOCAL Puntarenas-San José Diario excepto domingos
6.00	....	9.00	SAN JOSE	13.55		12.15
....	.....	9.05	Sabana	13.50		.....
6.15	...	9.14	Pavas	13.42		11.53
6.35	....	9.33	San Antonio	13.25		11.35
6.45	.....	9.42	Ojo de Agua	13.13		11.20
7.00	....	9.53	Ciruelas	13.03		11.10
7.25	....	10.12	Turrúcares	12.42		10.50
8.00	.....	10.40	Atenas	12.23		10.27
8.10	....	10.50	Balsa	12.09		9.45
8.25	.....	11.10	Escobal	11.49	...	9.20
8.45	.....	11.16	Quebradas	11.41	....	9.12
9.00	....	11.32	Concepción	11.32	....	9.00
9.15	...	11.45	Hacienda Vieja	11.18	....	8.40
9.35	.....	11.50	OROTINA	11.08	....	8.30
9.45	.....	12.06	Coyolar	10.33		8.05
10.17	.....	12.24	Cascajal	10.15		7.49
10.35	....	12.38	Jesús María	10.02	....	7.35
10.54	..	12.53	Caldera	9.49	.....	7.20
.....	6.20	.....	ESPARTA	....	16.46	.....
.....	6.35	.....	La Junta	....	16.31	..
11.22	6.39	13.15	Barranca	9.28	16.30	7.00
....	6.52	.....	Roble	...	.....	6.52
11.50	7.10	13.43	PUNTARENAS	9.00	16.00	6.15

NOTAS.—No hay servicio de pasajeros entre Alajuela y Ciruelas.

Los servicios de fletes de y para Alajuela serán atendidos por los trenes locales, con la frecuencia que esos servicios exijan.

Los trenes locales son exclusivamente para fletes, esos trenes no atenderán ningún servicio de pasajeros.

Los trenes en el ramal de Esparta correrán día de por medio en cada rumbo.

Alberto Zúñiga, *Jefe de Tráfico.*

León Cortés, *Administrador General.*

IMPRENTA ALSINA. — San José, Costa Rica